

00XZ 0044100

20/10/76

ARCHIVO de DOCUMENTOS

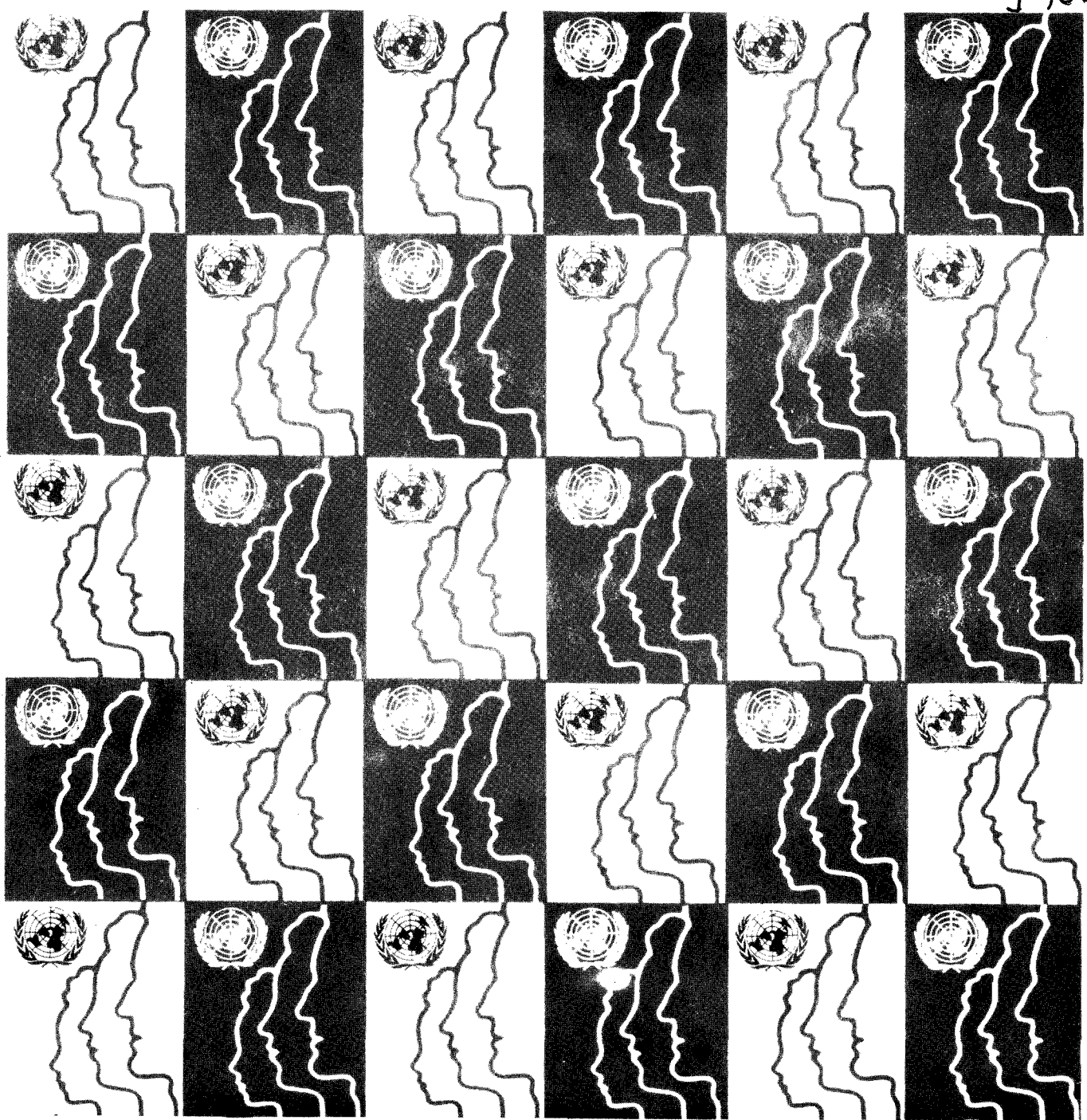
Original NO SALE de la oficina



Carmen A. Miró

LA POBLACION DEL MUNDO: DOS "BLOQUES" CLARAMENTE DIFERENCIADOS

J 906



Santiago de Chile

Enero de 1976



00XZ 0044100

CELADE

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Carmen A. Miró

Serie A, N° 51
Enero, 1976
Reimpresión
500

LA POBLACION DEL MUNDO:
DOS "BLOQUES" CLARAMENTE DIFERENCIADOS
(Documento presentado al
I Seminario Nacional de Población y Desarrollo
Paracas, Perú - diciembre, 1965)

Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

I N D I C E

	<u>Página</u>
1. La natalidad, factor diferenciador	1
2. La mortalidad, comportamiento disociado del cambio	5
3. Desequilibrio numérico de los dos "bloques" demográficos ...	6
4. La posición de América Latina	10
5. El caso del Perú	13

Indice de cuadros

Cuadros

1	Tasas estimadas de natalidad para las distintas regiones del mundo en el período 1960-1965	2
2	Tasas estimadas de mortalidad para las distintas regiones del mundo en el período 1960-1965	7
3	Población del mundo por regiones según nivel de la tasa de natalidad en el período 1960-1965	8



Los estudiosos de la realidad social y política han utilizado, según sus particulares inclinaciones doctrinarias, diversos adjetivos para designar las diferentes porciones en que dividen al mundo. Estos adjetivos han tendido siempre a presentar una división tripartita, basada frecuentemente en la organización económica o político-social. Así se han usado términos tales como "libre", comunista y "no comprometido"; capitalista, socialista y "tercer mundo"; imperialista, colonial y marxista.

1. La natalidad, factor diferenciador

Sin entrar a discutir la propiedad de las anteriores clasificaciones, este documento aporta datos tendientes a mostrar que, referidas a la situación demográfica mundial, carecen totalmente de sentido. La realidad concreta permite afirmar que trascendiendo fronteras ideológicas y de organización político-social, el mundo se encuentra actualmente dividido en dos grandes "bloques" demográficos. De un lado están los países con tasas de natalidad altas o moderadamente altas, superiores al promedio mundial y de otro, aquéllos en los que los niveles de estas tasas son bajos o moderadamente bajos.

Si se examina el cuadro 1, es fácil advertir que toda clasificación basada en criterios ideológicos o político-sociales no pasa hoy de ser mera reminiscencia. En la categoría de los que han alcanzado tasas de natalidad bajas o moderadamente bajas, se confunden los países capitalistas y socialistas, mientras que entre los que están por sobre el promedio mundial se encuentra, entre otros, la China.

Con gran persistencia, sociólogos, psicólogos, economistas y otros profesionales se han dado a la búsqueda de explicaciones esclarecedoras de los determinantes del descenso que se ha producido en el nivel de la fecundidad de ciertas sociedades, como aparente secuela de modificaciones en la organización social. Sólo acerca de un punto parece existir consenso: el descenso es voluntario y se produce porque se recurre al uso de anticonceptivos o al aborto provocado. Aunque algunos autores han avanzado la hipótesis de que las motivaciones son distintas en las diversas sociedades, el resultado último parece ser el mismo: un número reducido de hijos por mujer. En general, un número inferior a tres, en promedio.

La América del Sur Templada, representada principalmente por la Argentina y el Uruguay, parece haber alcanzado la disminución de la fecundidad por el efecto combinado de la anticoncepción y los abortos, aunque la información que se tiene sobre éstos parece ser muy incompleta. Una encuesta recientemente levantada en Buenos Aires reveló una tasa de abortos de 197^{4/} con respecto a cada 1 000 nacidos vivos que, si se considerara representativa de toda la población argentina, daría un total anual de más de 93 000 abortos.

Los datos anteriores parecerían estar sugiriendo que es universal el deseo de actuar sobre la fecundidad para reducirla desde su máximo natural hasta un nivel considerado cónsono con las aspiraciones individuales. Si en el "bloqueo" demográfico de fecundidad alta ese deseo no ha trascendido aún a la esfera de la conducta, ello se debe a una multiplicidad de factores entre los que se destacan el bajo nivel cultural, los prejuicios de diversa índole, la falta de información y de acceso a métodos anticonceptivos y la ausencia de programas de acción estimulados por organismos ya sea, privados o estatales. Los móviles motejados de "utilitarios" no parecen tampoco estar ausentes en las diversas sociedades que voluntariamente han hecho descender su fecundidad.

Si se aceptan como válidos los datos citados por Heer en el trabajo ya mencionado, una encuesta realizada entre 26 000 mujeres rusas en 1958-1959 con el propósito de determinar las razones aducidas para solicitar un aborto, dio los siguientes resultados:

Razón	Porcentaje que declaró cada razón	
	Area urbana	Area rural
Necesidades materiales	10,0	11,2
Falta de espacio	14,0	4,2
Nadie en casa o sin institución donde dejar al niño	11,0	10,9
Niño recién nacido o muchos niños en la familia	10,0	10,0

^{4/} Miró, Carmen A., Un Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad en la América Latina: Refutación de algunos conceptos erróneos, CELADE, Serie A, N°49.

Estas son las causas frecuentemente citadas también por mujeres en otras sociedades. Es de suponer que a medida que nuevas y mejor estructuradas aspiraciones penetren las sociedades con patrones altos de fecundidad, ésta será reducida de alguna manera, porque las sociedades se encargarán de buscar nuevos cauces para ello.

2. La mortalidad, comportamiento disociado del cambio

Si bien la natalidad permite dividir al mundo en dos grandes "bloques", en los que es clara la asociación entre estado de sub-desarrollo y nivel de la fecundidad, no sucede lo mismo con la mortalidad que, hasta un cierto punto por lo menos, ha descendido sin que se hayan producido cambios significativos en la organización social. Así, poblaciones que tienen todavía niveles pre-modernos de fecundidad ostentan tasas de mortalidad inferiores a la media mundial. Aun el valor en que se estima la mortalidad de Africa Occidental, el más alto entre los incluidos en el cuadro 2, es indicativo de notables mejoras en la salud general de la población y se aleja significativamente de los niveles existentes en diversas regiones del mundo a comienzos del siglo.^{5/}

Las causas del descenso de la mortalidad en las sociedades menos evolucionadas han sido ampliamente discutidas en la literatura y parece innecesario repetir las aquí in extenso.

En las regiones social y económicamente atrasadas, el descenso de la mortalidad se produce como resultado de la importación de técnicas médicas y de saneamiento del ambiente, que han podido aplicarse sin que, desafortunadamente, se produjeran cambios substanciales en la organización político-social. Eso explica por qué en el cuadro 2 encontramos niveles de mortalidad inferiores a la media mundial en algunas partes de Asia y en toda América Latina y tasas en descenso en la mayor parte de Asia y una porción importante de Africa. En otros lugares, como en el caso de la Unión Soviética, por ejemplo, la reducción de la mortalidad ha ido acompañada, y en gran medida ha sido posible, gracias a una rápida evolución de la organización social y económica y a mejoras significativas en los niveles de vida.

^{5/} Por ejemplo, se estima que la mortalidad de América del Sur Tropical a comienzos del siglo se encontraba entre el 30 y el 35 por mil; la de Rusia antes de 1910 era del orden del 30 por mil y la de Ceylán en 1921-1925 se estimaba en casi un 28 por mil.

Aunque la comparación directa de las tasas incluidas en el cuadro 2 queda un tanto invalidada por la diferente estructura por edad de la población de las distintas regiones incluidas en él, esas tasas permiten, en general, apreciar el nivel en que se encontraba la mortalidad en el período 1960-1965. Es fácil advertir que sólo diez regiones tenían tasas superiores a la media mundial, y que la máxima, como en el caso de la natalidad, corresponde a Africa Occidental.

Si examinamos las cifras del cuadro 2, teniendo presente la división en dos "bloques" a que ya se ha hecho referencia, encontramos nuevamente que entre los países con patrones de mortalidad bajos, se confunden los países europeos no socialistas con los de Europa Oriental, la Unión Soviética, América del Norte, Australia y Nueva Zelandia.

El fenómeno de importación de la técnica médica y de saneamiento del ambiente mencionados anteriormente explican por qué algunas de las regiones que en el cuadro 1 aparecen en el bloque de tasas de natalidad altas o moderadamente altas pasan, en el caso de la mortalidad, al grupo de países que, en general, presentan niveles de vida relativamente altos. Aunque las tasas de mortalidad moderadamente bajas que estas regiones registran son reflejo de alguna evolución económico-social, en gran medida han contribuido a crear una falsa ilusión de progreso y, lo que es más importante aún, actuando en combinación con los patrones de natalidad que ya han sido comentados, han creado las condiciones de rápido crecimiento demográfico que hoy prevalecen en esas regiones del mundo.

3. Desequilibrio numérico de los dos "bloques" demográficos

Las regiones que hoy ostentan las tasas de natalidad más altas también han sido históricamente las más populosas. La aceleración de la tasa de crecimiento demográfico producida por el continuado descenso de la mortalidad, no acompañado de una reducción de las tasas de natalidad estabilizadas a los niveles altos que ya han sido descritos, ha traído como consecuencia un aumento proporcional de la población de esas áreas con respecto a las del otro "bloque". Mientras la población de las regiones con tasas de natalidad superiores a las del promedio mundial en 1960-1965 se estimaba en un 63,7 por ciento del total mundial en 1920, esa proporción había subido, 40 años más tarde, en 1960, a un 67,2 por ciento y se estima que para el año 2000 constituirá el 75,6 por ciento del total.

Cuadro 2

TASAS ESTIMADAS DE MORTALIDAD PARA LAS DISTINTAS REGIONES DEL MUNDO
EN EL PERIODO 1960-1965

Regiones	Tasa de mortalidad (por mil)
Africa Occidental	25,1
Africa Central	24,7
Melanesia	24,7
Africa Oriental	24,0
China Continental	21,0
Asia Meridional Central	19,7
Africa del Norte	19,2
Africa del Sur	16,2
Asia Meridional Oriental	15,9
Asia Meridional Occidental	15,8
<u>El Mundo</u>	<u>15,7</u>
Caribe	14,9
America Central Continental	11,6
Resto de Asia Oriental	11,2
América del Sur Tropical	10,8
Europa Occidental	10,7
Europa Septentrional	10,4
Europa Meridional	10,0
América del Norte	9,2
América del Sur Templada	9,2
Europa Oriental	8,7
Australia y Nueva Zelandia	8,5
Japón	8,0
Unión Soviética	7,2

Nota: Se refiere a las tasas utilizadas por Naciones Unidas en la proyección "media" incluida en Provisional Report on the World Population Prospects, as Assessed in 1963, ST/SOA/SER.7, véase la tabla III, pág. 312.

Cuadro 3

POBLACION DEL MUNDO POR REGIONES SEGUN NIVEL DE LA TASA DE NATALIDAD
EN EL PERIODO 1960-1965
(en millones)

Región y nivel de la tasa	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
<u>1. 50 y más por mil</u>									
Africa Occidental	<u>37</u>	<u>44</u>	<u>55</u>	<u>68</u>	<u>86</u>	<u>113</u>	<u>150</u>	<u>202</u>	<u>277</u>
<u>2. 40 a 49,9 por mil</u>									
Resto de Asia Oriental	22	26	30	38	46	60	77	96	116
Asia Meridional Central	333	371	422	479	580	730	904	1 072	1 252
Asia Meridional Oriental	108	127	150	173	219	283	369	472	603
Asia Meridional Occidental	29	31	37	45	59	77	102	133	168
Africa Oriental	41	47	54	63	75	90	113	143	183
Africa Central	19	21	23	25	28	33	37	51	65
Africa del Norte	35	39	45	53	66	87	116	153	192
Africa del Sur	8	10	12	14	18	23	30	39	51
América del Sur Tropical	46	54	67	84	112	153	205	271	350
América Central Continental	19	22	27	35	47	65	90	125	166
Milanesia					2	3	3	4	5
<u>Total</u>	<u>660</u>	<u>748</u>	<u>867</u>	<u>1 009</u>	<u>1 252</u>	<u>1 604</u>	<u>2 046</u>	<u>2 559</u>	<u>3 151</u>
<u>3. 30 a 39,9 por mil</u>									
China Continental	475	500	530	560	650	742	843	940	1 034
Caribe	10	12	14	17	20	25	32	39	48
<u>Total</u>	<u>485</u>	<u>512</u>	<u>544</u>	<u>577</u>	<u>670</u>	<u>767</u>	<u>875</u>	<u>979</u>	<u>1 082</u>
Total, "bloque" demográfico no controlado	1 182	1 304	1 466	1 654	2 008	2 484	3 071	3 740	4 510
<u>4. 20 a 29,9 por mil</u>									
Unión Soviética	155	179	195	180	214	246	278	316	353
Norteamérica	116	134	144	166	199	227	262	306	354
América del Sur Templada	15	19	22	27	33	39	46	53	61
Australia	5	7	7	8	10	12	15	16	18
Nueva Zelandia	1	1	2	2	2	3	4	5	6
<u>Total</u>	<u>292</u>	<u>340</u>	<u>370</u>	<u>383</u>	<u>458</u>	<u>527</u>	<u>605</u>	<u>696</u>	<u>792</u>

(Continúa)

Cuadro 3 (conclusión)

POBLACION DEL MUNDO POR REGIONES SEGUN NIVEL DE LA TASA DE NATALIDAD
EN EL PERIODO 1960-1965
(en millones)

Región y nivel de la tasa	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
5. Menos de 20 por mil									
Japón	55	64	71	83	93	101	111	118	122
Europa Occidental	101	109	113	122	135	144	152	164	173
Europa Meridional	83	93	103	108	117	126	133	142	149
Europa Oriental	80	89	96	88	97	105	114	122	128
Europa Septentrional	62	65	68	72	76	79	81	82	84
<u>Total</u>	<u>381</u>	<u>420</u>	<u>451</u>	<u>473</u>	<u>518</u>	<u>555</u>	<u>591</u>	<u>628</u>	<u>656</u>
Total, "bloque" demográfico controlado	673	760	821	856	976	1 082	1 196	1 324	1 448
<u>El Mundo, total</u>	<u>1 855</u>	<u>2 064</u>	<u>2 287</u>	<u>2 510</u>	<u>2 984</u>	<u>3 566</u>	<u>4 267</u>	<u>5 064</u>	<u>5 958</u>

Fuente: Naciones Unidas, Provisional Report on World Population Prospects, as Assessed in 1963, Nueva York, 1964, ST/SOA/SER.R/7.

En el cuadro 3 se han agrupado las regiones según los niveles de sus tasas de natalidad en 1960-1965. El total de habitantes del primer "bloque" se estimó en 1920 en 1 182 000 000, subió a 2 008 en 1960, lo que representa un 69,9 por ciento de aumento. Cuarenta años más tarde, se estima que será del orden de 4 510 000 000, o lo que es lo mismo, un crecimiento de 124,6 por ciento. Estos porcentajes son considerablemente inferiores a aquellos que se estima que se han producido o se producirán en el segundo "bloque", que son sólo de 30,5 y 69,2 por ciento, respectivamente.

Desde luego que las diferencias entre los dos "bloques" no son sólo de carácter demográfico. Envuelven también niveles diferenciales de educación, de salud, de alimentación, de ingreso, en general, de condiciones de vida. No se desconoce tampoco el hecho de que dentro de las distintas regiones y los países existen también grandes diferencias entre diversos grupos de la población. Lo que es irrefutable es que en forma global o parcial y usando para ello distintos procedimientos, un tercio de la población mundial ha logrado imponer frenos a su reproducción efectiva y que esto se ha logrado en las más diversas situaciones en lo que dice relación con la organización político-social.

4. La posición de América Latina

Como puede advertirse del examen del cuadro 3, la América del Sur Tropical, la América Central Continental y el Caribe están incluidos en el "bloque" de natalidad alta o moderadamente alta, no así la América del Sur Templada, cuyo promedio es inferior al mundial. La Argentina y el Uruguay constituyen excepciones notables en el patrón general prevaleciente en el resto de América Latina, donde también se apuntan indicios de una transición demográfica en Cuba y Chile. En cambio, cuando se examina el nivel de la mortalidad, todas las regiones en que aparece dividida la América Latina presentan tasas inferiores al promedio mundial, lo que sin duda explica por qué se han alcanzado niveles de crecimiento demográfico que permiten duplicar la población en períodos de 25 años y aun menores.

La evolución de las tasas anuales de crecimiento de la población en las distintas regiones anteriormente mencionadas permiten deducir lo que ha ocurrido en ellas con la natalidad, la mortalidad y la inmigración internacional.

TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO (POR CIENTO) DE LA
POBLACION POR REGIONES. 1920-1930 A 1970-1980

Región	Período		
	1920-1930	1960-1965	1970-1980
<u>América Latina, total</u>	<u>1,8</u>	<u>2,8</u>	<u>2,8</u>
América del Sur Tropical	1,8	2,8	2,8
América Central Continental	1,4	3,3	3,5
América del Sur Templada	2,4	1,9	1,8
Caribe	2,0	2,3	2,4

Fuente: Miró, Carmen A., La Población de América Latina en el Siglo XX, documento presentado a la Primera Asamblea Panamericana de Población, Cali, Colombia, agosto, 1965.

Se estima que en el período 1920-1930 América Latina creció a una tasa anual del 1,8 por ciento, siendo en esa época la América del Sur Templada la región de mayor crecimiento, característica a la cual contribuyó de manera importante la inmigración internacional. Alrededor de 1962, la tasa para el conjunto había subido al 2,8 por ciento, pero las diferencias entre regiones se habían agudizado. Como consecuencia de la reducción de su tasa de natalidad, América del Sur Templada

creció sólo un 1,9 por ciento por año, mientras que América Central Continental alcanzaba la cifra sin precedentes de un 3,3 por ciento, que no parece ser todavía el máximo esperado. Proyecciones realizadas teniendo en cuenta la evolución pasada y el nivel presente de la fecundidad, estiman que ese crecimiento habrá alcanzado un ritmo de un 3,5 por ciento en el período 1970-1980.

Por conocidas, parecería innecesario repetir aquí las consecuencias demográficas que tasas de natalidad elevadas, como las que se citan en el cuadro 2, para la mayor parte de América Latina, traen aparejadas. Una es la que se acaba de discutir: crecimiento alto y en progresivo aumento. Las otras: estructuras por edad en las que predominan los menores y los adultos jóvenes y fuerte emigración desde las áreas rurales a las urbanas. Conjuntamente con estas consecuencias demográficas, se producen otras de naturaleza esencialmente económica y social que, en cierta medida, tienen además repercusiones políticas.

Como en otra ocasión he afirmado, puede, en general, aceptarse sin necesidad de prueba, que una tasa creciente de incremento demográfico producirá inevitablemente una mayor necesidad de inversiones para alcanzar un determinado nivel de producción por habitante pero, por el contrario, no existe característica alguna intrínsecamente inherente al mayor crecimiento de la población que automáticamente genere una mayor disponibilidad de recursos. Las actuales tasas de aumento de la población latinoamericana contribuyen, pues, a hacer más escasa la disponibilidad de capitales necesarios para promover el desarrollo económico y social. Como una manera de juzgar el impacto de esas tasas sobre la economía, baste señalar que Spengler^{6/} ha estimado en alrededor de un 4 por ciento la proporción del ingreso nacional requerida por los países desarrollados para hacer frente al aumento de necesidades creadas por una población que crece al 1 por ciento anual. La proporción será necesariamente mayor en los países latinoamericanos y este es, precisamente, uno de los factores que al limitar la disponibilidad de capitales impiden la apertura de las nuevas áreas que muchos desean ver pobladas y orienta los desplazamientos de población preferentemente hacia las áreas ya equipadas con servicios públicos y de otra naturaleza, como son las ciudades.

6/ Spengler, Joseph J., "Population and Economic Growth", en Population: The Vital Revolution, cap.4, editado por Ronald Freedman. Anchor Books Garden City, Nueva York, 1964.

He sostenido igualmente que no es posible reducir a términos simplistas la solución del actual estado de sub-desarrollo de América Latina, sugiriendo que una disminución del crecimiento demográfico sería condición suficiente para superarlo. Es una de las condiciones necesarias, a la cual habría que agregar otras de carácter económico, social y político.

He señalado, por otra parte, que la peculiar estructura por edad de las poblaciones latinoamericanas provoca también consecuencias de diversa índole, algunas de ellas muy evidentes. Es necesario, por ejemplo, dedicar recursos crecientes a la atención de las necesidades características de los niños y adolescentes, entre ellas principalmente las referentes a educación, la proporción de personas dependientes (menores y ancianos) aumenta con relación al grupo de personas potencialmente capaces de trabajar; en una situación en la que la urgencia de atender las necesidades anteriormente mencionadas reduce la disponibilidad de capitales para fines directamente productivos, es necesario hacer frente a la demanda de empleo de una proporción creciente de adultos jóvenes que busca entrar a la fuerza de trabajo.^{7/} Como efectos positivos de la actual estructura por edad de la mayoría de los países americanos, se han señalado: la mayor movilidad, tanto geográfica como de ocupación, de una mano de obra esencialmente joven, más dispuesta a adaptarse a nuevos cambios y un creciente número de consumidores potenciales que pueden contribuir a crear una mayor demanda de inversión.

Finalmente, la fuerte emigración desde las áreas rurales y de ciudades más pequeñas hacia las de mayor tamaño plantea un complejo conjunto de problemas económicos, sociales y políticos. Como los desplazamientos se producen con poca o ninguna referencia a las necesidades de mano de obra en las grandes ciudades, se establecen en ellas contingentes de población que viven en condiciones enteramente marginales en cuanto a ocupación, vivienda, educación, salud y otros servicios públicos. La ciudad, incapaz de prestar adecuada atención a sus nuevos inmigrantes, ve castigada su periferia con la aparición y crecimiento de barrios insalubres, ve crecer el número de desocupados y subocupados, se deterioran sus servicios de transporte y, en general, se multiplican problemas de diversa índole asociados a la prestación de otros servicios públicos. Esto explica, en parte, por qué la

^{7/} Cálculos recientes de CEPAL estiman en alrededor de 3 millones el número de jóvenes menores de 20 años que ingresarían a la población económicamente activa durante el año 1965. Se presume que ese número excederá de los 4 millones y medio anualmente para 1980.

ciudad, generalmente asiento del poder político, se convierte en foco de movimientos sociales que buscan modificar las adversas circunstancias imperantes.

En el otro extremo -el área rural y la ciudad pequeña- la emigración, destinada a aliviar la presión de la población sobre los recursos escasos, tiende a agudizar algunas de las ya insatisfactorias condiciones. Como los que emigran son generalmente personas en edad de trabajar, con un mayor nivel educativo y con actitudes que en cierta medida pueden tomarse como indicativas de una mayor disposición al cambio y al progreso, las comunidades proporcionalmente más atrasadas se ven privadas de sus elementos más dinámicos y emprendedores, al mismo tiempo que se hace más desfavorable aún la relación de dependencia de menores y ancianos con respecto al grupo de personas potencialmente capaces de trabajar.

En la medida en que América Latina logre superar algunas de las adversas consecuencias anteriormente citadas, dependerá en un alto grado del coraje con que se enfrente a la necesidad de cambios.

5. El caso del Perú

Es este uno de los pocos países de América Latina que pueden enorgullecerse de contar con un conjunto de valiosos estudios demográficos realizados por técnicos nacionales,^{8/} y que han contribuido a dilucidar aspectos fundamentales de la población peruana. En uno de esos trabajos^{9/} se estima el número total de habitantes del Perú para 1965 en 11 650 000, lo que implica decir que es el quinto país más poblado de América Latina, después del Brasil, México, la Argentina y Colombia. La cifra anterior representa un poco más del doble de la que Mostajo ha estimado para el año de 1930 (5 651 000), pero la mitad de lo que se supone que tendrá el Perú, alrededor de 1990. La comparación de las cifras anteriores es evidencia elocuente de la forma en que se ha acelerado el crecimiento de la población peruana, cambio que necesariamente debe haberse operado por razón de los significativos descensos que ha experimentado la mortalidad.

8/ Instituto Nacional de Planificación, Boletín de Análisis Demográfico, Dirección Nacional de Estadística y Censos del Perú.

9/ Mostajo T., Eduardo, Estimaciones Anuales de la Población Total por Sexo para el Período 1920-1980 y por Grupos quinquenales de Edad para el Período 1940-1980, en el primer número del Boletín ya mencionado.

Debido a deficiencias existentes en los registros de estadísticas vitales, resulta prácticamente imposible establecer con exactitud los niveles actuales de la natalidad y la mortalidad. Julia Salazar^{10/} ha estimado, aplicando para ello diversos métodos, que los límites dentro de los cuales se encontraría el valor real de ambas variables en el período intercensal 1940-1961 son los siguientes:

Tasa bruta de natalidad (por mil)	44,0 - 48,9
Tasa bruta de mortalidad (por mil)	21,6 - 26,5

Ya para el período 1959-1961, CEPAL estimaba una tasa de mortalidad mucho menor, comprendida entre 14 y 15 por mil. Nuevas reducciones deben haberse producido, aunque es altamente probable que la tasa de 11,2, oficialmente registrada para 1961, constituya una sub-estimación de la mortalidad efectiva.

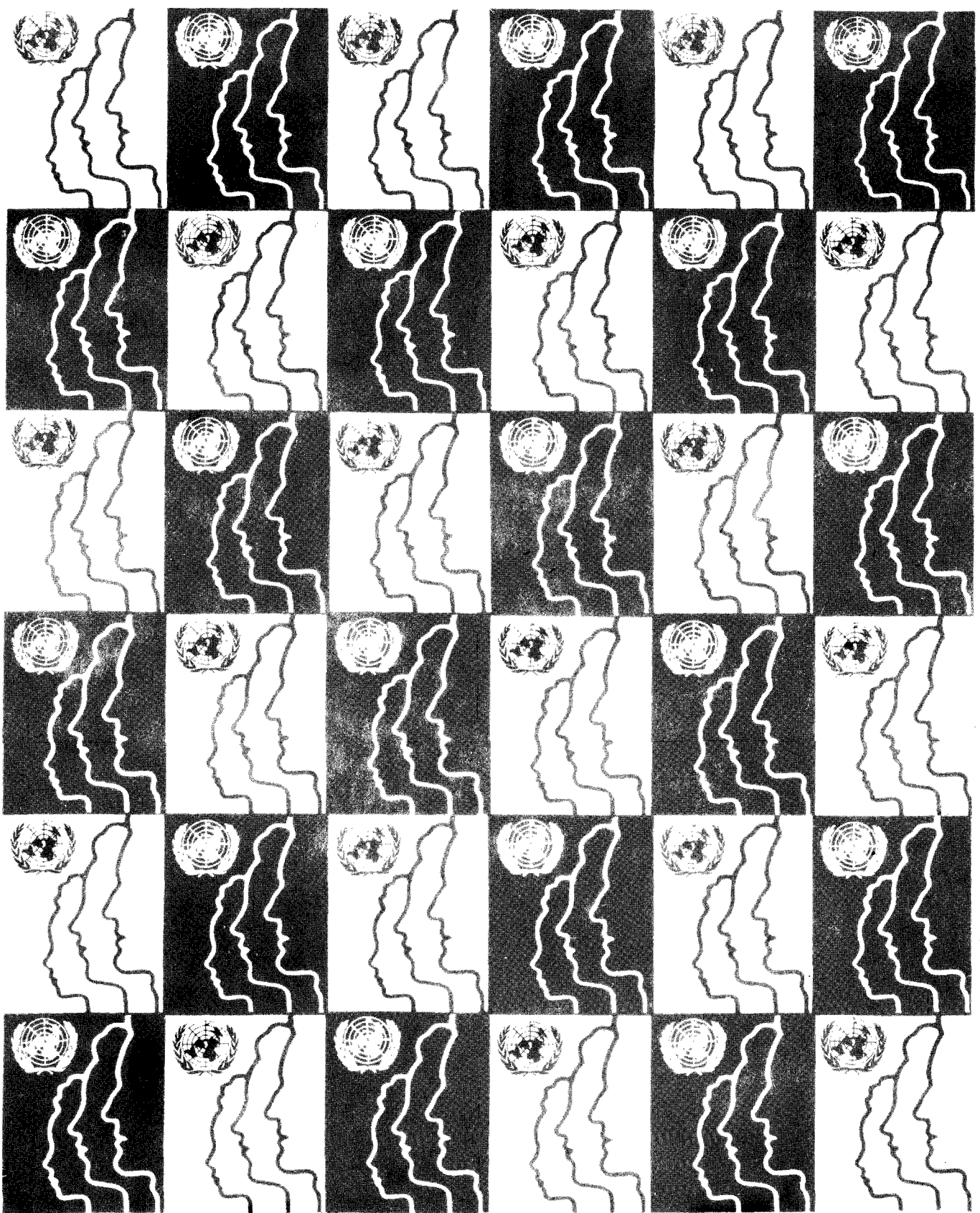
En el caso de la natalidad, no sería aventurado afirmar que no debe haber experimentado cambios significativos desde 1940 y que en la actualidad su nivel debe ser cercano al 45 por mil. De aceptarse los supuestos anteriores, tendríamos que la tasa de crecimiento del Perú, que en el período intercensal 1940-1961 fue del orden del 2,4 por ciento por año, debe encontrarse actualmente cercana al 3 por ciento.

Ya se señalaron, cuando se examinó la América Latina en conjunto, las consecuencias tanto demográficas como socio-económicas que surgen de la operación de tasas elevadas de natalidad y de mortalidad en descenso, con su inevitable corolario de una aceleración del crecimiento de la población. En el caso del Perú, habría, además, que considerar los problemas adicionales que se derivan de la actual distribución de la población en su territorio. El censo de 1961 reveló que cerca del 52 por ciento de los habitantes se concentran en la Sierra, que representa sólo el 35 por ciento del territorio. El sector Lima-Callao, que forma parte de la región de la Costa, agrupaba al 21 por ciento de la población del país, quedando sólo un 19 por ciento del total nacional para el resto de la región. Si sumamos los anteriores porcentajes, resulta evidente que en la región de la Selva, que constituye cerca del 55 por ciento del territorio, habitaba sólo el 8 por ciento de la población peruana.

^{10/} Salazar H., Julia, Estimación de la Natalidad y Mortalidad del Perú en el período 1940-1960, trabajo incluido en el ya citado Boletín.

Como este Primer Seminario Nacional de Población y Desarrollo se convocó precisamente para examinar y discutir las diversas facetas que el crecimiento demográfico del Perú plantea y como se dispone de extensa documentación sobre el particular, he estimado oportuno limitar mis observaciones a los datos básicos anteriormente mencionados.

Impreso en los Servicios de
Reproducción de CELADE.



CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE: J.M. Infante 9. Casilla 91. Teléfono 257806
Santiago (Chile)
CELADE: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Apartado Postal 5249
San José (Costa Rica)